

Un liberal de tiempo completo

La filosofía política de Carlos Gaviria

IVÁN DARÍO ARANGO

Universidad de Antioquia, Medellín,

2021, 87 pp.

Lo que da cuenta de mi postura política es mi actitud ética.

Carlos Gaviria Díaz

EN UN librito que no supera las cien páginas, el profesor de filosofía de la Universidad de Antioquia y escritor de varias obras, Iván Darío Arango, da buena cuenta del pensamiento político y la filosofía del también profesor, magistrado, congresista y candidato presidencial Carlos Gaviria Díaz (Sopetrán, Antioquia, 1937 - Bogotá, 2015). No es el primer libro que se escribe sobre él, pues se hizo famoso en todo el país, no solo porque fuera congresista, por ejemplo, o candidato presidencial, sino sobre todo por sus debates, en su papel de magistrado, a favor de asuntos como el aborto, la dosis personal de marihuana y la eutanasia, entre otros derechos individuales de vital importancia. “Hay comportamientos que solo al individuo atañen y sobre los cuales cada persona es dueña de decidir”, decía Gaviria en la *Revista de la Universidad de Antioquia*, n.º 252. Asimismo decía (lo que muchos otros callan, aunque viéndolo bien es una verdad de a puño): “La anomia –falta de normas– que nos tiene postrosados, reveladora y generadora de violencia, es precisamente la antítesis de la paz que anhelamos”, en el periódico *El Tiempo*, el 5 de noviembre de 2000. Colombia, también en esto, parece que montara en una bicicleta estática. Esa anomia cunde a lo largo y ancho del territorio, y las palabras de Gaviria (¡dichas en 2000, pero dichas durante toda su vida!) siguen resonando en el gran desierto que es nuestro país.

Aunque es más común que yo reseñe aquí libros de literatura y no de filosofía (materia un poco extraña en mi formación, pero en la que no carezco, por supuesto, de lecturas), me atrevo con este libro por afectos innegables con Carlos Gaviria Díaz y porque trabajé muchos años en la Biblioteca de la

Universidad de Antioquia, que desde 2015 lleva su nombre. Además de la gran importancia que tuvo en nuestro país, “no cabe duda de que Carlos Gaviria tenía un admirable temperamento literario”, al decir del profesor Iván Darío Arango. Y estoy plenamente de acuerdo. Era gran lector de literatura y conocedor de música y arte.

El libro está dividido en cinco pequeños capítulos y un anexo: “La filosofía liberal de Carlos Gaviria”, “La filosofía política de Carlos Gaviria”, “La filosofía moral de Carlos Gaviria”, “Carlos Gaviria no es marxista”, “El curso básico de filosofía política”, y el anexo que lleva por título “De la palabra liberal abusada”, el cual es una entrevista realizada por el propio Arango para *El Colombiano*, el 21 de julio de 2002. Allí, Gaviria dice en un momento determinado: “Una de las acepciones más bellas del adjetivo liberal es la que lo hace sinónimo de generoso, respetuoso, abierto, reactivo a las afirmaciones dogmáticas” (justo todo lo contrario de lo que es un liberal en Colombia en los momentos actuales, con contadas excepciones). Gaviria se consideraba, pues, un liberal de tiempo completo, no marxista, pues en la misma entrevista decía: “El marxismo es, a mi juicio, una filosofía dogmática”.

Iván Darío Arango es un profesor inteligente y escritor serio, autor de varios libros, como he dicho, entre los cuales se encuentran *La reconstitución clásica del saber* (1993), *El enigma del espíritu moderno* (2002), *Críticos y lectores de Rousseau* (2006), *Dificultades de la democracia. Bases de la ética política* (2010), *Bases conceptuales de la democracia* (2013) y *Actualidad de la filosofía política y otros ensayos* (2018). Además de que fue un contertulio ocasional y afectuoso de Carlos Gaviria, lo cual es un mérito en sí mismo, dada la aproximación a su pensamiento político y filosófico, de la cual Arango hace gala. Aclarando, eso sí, que su interés va mucho más allá de que Gaviria fuera en un momento determinado un político. Aun así, nunca dejó de ser un intelectual y un filósofo. Esas características son las que interesan al profesor Arango. Justo esas.

La filosofía política de Carlos Gaviria me parece un libro de vital importancia, porque en él conocemos,

grosso modo, el pensamiento filosófico y político de un personaje tan importante en la vida de un país como Colombia, imberbe políticamente, cuando no llamado al engaño, en asuntos de democracia, igualdad y libertad. Aspectos que debe contemplar un liberal auténtico, de esos que escasean dramáticamente. Entre los muy pocos que quedan se contaba Carlos Gaviria.

En los análisis del profesor Arango, escritos con gran claridad en este libro –como es claro en todos los demás, dado que esa ha sido una condición *sine qua non* de su escritura–, queda plasmada la forma de pensar y la concepción de alguien tan adelantado en asuntos de democracia, ética y honestidad como Carlos Gaviria. En un país que ha entendido, mayoritariamente, que lo que paga, lo válido, es la trampa, el atajo, la deshonestidad, la rapiña, y que se mueve en la vida bajo el lema de “el vivo vive del bobo”. Nunca la honestidad ni la ética. Son iguales quien evade impuestos y los políticos tramposos de todas las épocas y de todas las pelambres. Ambos roban y acrecientan la ya insostenible desigualdad. En un país en el cual la impunidad de los casos de corrupción denunciados es del 94%, según datos oficiales.

En un país así resonó la palabra de Carlos Gaviria, porque habló fuerte y firme, reclamando lo que a nadie, o a casi nadie, le importaba: los principios éticos de la política. Era fiel a los conceptos de libertad, tal como lo eran sus maestros Rousseau (“no es una exageración afirmar que Rousseau es el padre de la democracia moderna”, dijo) y Kant, entre otros, así como su maestro supremo, Platón, a quien dedicó su obra más buscada: *Mito o logos. Hacia La República de Platón*. Copio un fragmento de la introducción de Carlos García Gual a los *Diálogos* de Platón de la editorial Austral, de 2017, sobre un tema caro a Gaviria:

El mito es, desde luego, ficción y creencia; puede ser verdadero y vale la pena apostar por su veracidad, según Platón. Utilizando una sentencia antigua, podemos decir que, “siendo invención presenta en forma figurada la verdad”, es un *lógos pseudés eikonízon alétheian*, como dijo un antiguo retórico de la fábula. A diferencia de los mitos de la mitología habitual, los de Platón

no son relatos tradicionales, pero están forjados sobre una pauta o un esquema tradicional, como se percibe en su lectura. (p. 24)

De ahí se puede deducir la inclinación de Carlos Gaviria por el texto literario. Eso de “siendo invención presenta en forma figurada la verdad” no es otra cosa que la actual frase “las verdades de las mentiras”, cuando hablamos de literatura. Es decir, ¿dónde, si no en las ficciones de la literatura (o sea en sus invenciones), pueden encontrarse las verdades de la realidad?

Eso es, precisamente, lo que animaba las lecturas de Carlos Gaviria. En eso creía alguien en apariencia tan “serio” como él. Señal inequívoca de que la literatura es el verdadero alimento de todo pensamiento.

La filosofía política de Carlos Gaviria es un libro, como he dicho, que considero imprescindible, pues nos acerca al pensamiento de quien luchó denodadamente por la libertad y, como pocos, habló de la limpieza de la conciencia y de una ética igualmente a toda prueba.

Luis Germán Sierra J.